

EL USO DE LA LINGÜÍSTICA EN LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA *

Elida León

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Caracas

RESUMEN

El propósito del presente trabajo es enfatizar la importancia, no sólo de la literatura en la clase de lengua, sino, muy especialmente, de la lingüística en la clase de literatura. A través de los años, ha existido una tendencia generalizada a trazar fronteras entre la literatura y la lingüística. La enseñanza de la literatura ha cambiado desde una visión informativa hasta un enfoque no tradicional, que favorece la integración del lenguaje y la literatura y el cual se basa en el hecho de que la literatura es lenguaje. El contenido de este trabajo es, sobre todo, un resumen de las opiniones de diversos autores y expertos en la materia, quienes se han dedicado al estudio práctico de la aplicación de conceptos y técnicas derivados de la lingüística. Dichas opiniones podrían resultar en un beneficio considerable para los profesores de lengua y de literatura, e igualmente para los estudiantes, quienes podrían acrecentar su apreciación del texto literario y su maestría del lenguaje, a través de la utilización de evidencias lingüísticas en su interpretación del discurso literario.

* Trabajo presentado en el XII Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística, realizado en el Instituto Pedagógico de Maracay, del 17 al 21 de Febrero de 1992.

LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA

La literatura sí tiene un lugar, y es perfectamente justificable en el estudio del Inglés como lengua extranjera y cursos de entrenamiento de profesores de Inglés. En este sentido, ¿qué métodos y técnicas son apropiados para la enseñanza de la literatura? ¿debe la Estilística lingüística ser utilizada para una enseñanza efectiva de la literatura?

La enseñanza de la literatura ha sufrido algunos cambios, de acuerdo a las circunstancias y el desarrollo de nuevas teorías y visiones en la enseñanza del Inglés como lengua extranjera. Según Thomas (1990a, 1990b), estas visiones pueden ser resumidas en cuatro tendencias importantes. Una primera visión contempla cursos diseñados para informar al estudiante acerca de la literatura. Dichos cursos están organizados cronológicamente y están centrados en los autores más relevantes, sus vidas y sus obras. En términos de la metodología y la enseñanza, estos cursos están centrados en el profesor. Las clases consisten en charlas, explicaciones y análisis dados por el profesor, con algunas contribuciones esporádicas del estudiante.

Una segunda tendencia involucra el estudio de la cultura y la literatura de manera integrada. Estos cursos incluyen la historia, costumbres, instituciones y manifestaciones culturales, las cuales pueden ser estudiadas en detalle.

Otro tipo de cursos es el que plantea la literatura como experiencia humana. En estos cursos el trabajo del profesor consiste en guiar al estudiante a la comprensión del texto y al desarrollo de una respuesta crítica, literaria y personal.

Finalmente, otro enfoque en la enseñanza de la literatura es uno no tradicional, el cual favorece la integración del lenguaje y la literatura. La Profesora Thomas considera que, aunque los profesores siempre han combinado los estudios del lenguaje en la literatura, el nuevo enfoque basado en el lenguaje incorpora técnicas generales de enseñanza del inglés como lengua extranjera en la clase de literatura, de una manera más consciente y sistemática. El desarrollo de habilidades interpretativas, así como de la sensibilidad a ciertas formas lingüísticas es fundamental en este enfoque. La metodología, técnicas y materiales son diseñados de forma tal que propicien el desarrollo de la competencia lingüística, sociocultural y literaria. De esta forma la enseñanza de la literatura pertenece centralmente al proceso de aprendizaje del lenguaje. Los métodos son los mismos de la enseñanza comunicativa del idioma. Ellos propician la experimentación con

el lenguaje, ofreciendo grandes oportunidades para el desarrollo de destrezas y promoviendo una comunicación auténtica. En pocas palabras, este último enfoque establece el uso de ideas estilístico-lingüísticas, es decir, una clase de literatura basada en el lenguaje, que ofrece al estudiante un contexto adecuado, donde es estimulado a ser agente activo en el proceso del aprendizaje, y a usar el lenguaje para una comunicación real, a la vez que cumple con las exigencias afectivas y cognitivas del aprendizaje del idioma. (Thomas, 1990).

LA ESTILÍSTICA LINGÜÍSTICA Y LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA

Este tema ha recibido la atención de algunos autores, quienes en gran medida han aclarado algunos malentendidos en cuanto a la estilística y su uso en el análisis literario. Entre dichos malentendidos los más comunes son los siguientes: (a) la función fundamental de la estilística es diseccionar el texto literario; (b) requiere de herramientas lingüísticas sofisticadas; (c) es netamente un proceso mecánico en el cual la intuición no tiene lugar; (d) ignora los aspectos estéticos e imaginativos de la literatura, por lo tanto es «clínica».

Estas objeciones a la estilística están basadas probablemente en nociones parciales y desactualizadas. Primeramente se puede argüir que el análisis estilístico comienza en la intuición. El solo uso de la lingüística no conlleva necesariamente a la apreciación literaria. Cummings y Simmons (1983) plantean que «la manera de hacer nuestras intuiciones más conscientes es hacer la estructura del texto más consciente» (p.5). De hecho, algunas propuestas recientes para el uso de la estilística incluyen como primer paso, una lectura general para la interpretación del significado.

Sinclair (1982) asegura que «la interpretación sensitiva de un texto requiere que el lector conozca todo el texto íntimamente, en cuyo caso, su lectura relaciona detalles lingüísticos con su conocimiento total y sentimiento por el texto.» (p. 174) Por otra parte, Widdowson (1975) provee una perspectiva general de enfoque la cual se basa, en buena parte, en la lingüística. Apreciemos sus argumentos:

Esto no significa, sin embargo, que voy a excluir aquellas consideraciones de interpretación y efecto artístico que son el interés inmediato de la crítica literaria ... de hecho, la mayoría de los análisis estilísticos, incluso aquel que asegura seguir una línea estrictamente lingüística, están basados en la clase de intuiciones

LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA

La literatura sí tiene un lugar, y es perfectamente justificable en el estudio del inglés como lengua extranjera y cursos de entrenamiento de profesores de inglés. En este sentido, ¿qué métodos y técnicas son apropiados para la enseñanza de la literatura? ¿debe la Estilística lingüística ser utilizada para una enseñanza efectiva de la literatura?

La enseñanza de la literatura ha sufrido algunos cambios, de acuerdo a las circunstancias y el desarrollo de nuevas teorías y visiones en la enseñanza del inglés como lengua extranjera. Según Thomas (1990a, 1990b), estas visiones pueden ser resumidas en cuatro tendencias importantes. Una primera visión contempla cursos diseñados para informar al estudiante acerca de la literatura. Dichos cursos están organizados cronológicamente y están centrados en los autores más relevantes, sus vidas y sus obras. En términos de la metodología y la enseñanza, estos cursos están centrados en el profesor. Las clases consisten en charlas, explicaciones y análisis dados por el profesor, con algunas contribuciones esporádicas del estudiante.

Una segunda tendencia involucra el estudio de la cultura y la literatura de manera integrada. Estos cursos incluyen la historia, costumbres, instituciones y manifestaciones culturales, las cuales pueden ser estudiadas en detalle.

Otro tipo de cursos es el que plantea la literatura como experiencia humana. En estos cursos el trabajo del profesor consiste en guiar al estudiante a la comprensión del texto y al desarrollo de una respuesta crítica, literaria y personal.

Finalmente, otro enfoque en la enseñanza de la literatura es uno no tradicional, el cual favorece la integración del lenguaje y la literatura. La Profesora Thomas considera que, aunque los profesores siempre han combinado los estudios del lenguaje en la literatura, el nuevo enfoque basado en el lenguaje incorpora técnicas generales de enseñanza del inglés como lengua extranjera en la clase de literatura, de una manera más consciente y sistemática. El desarrollo de habilidades interpretativas, así como de la sensibilidad a ciertas formas lingüísticas es fundamental en este enfoque. La metodología, técnicas y materiales son diseñados de forma tal que propicien el desarrollo de la competencia lingüística, sociocultural y literaria. De esta forma la enseñanza de la literatura pertenece centralmente al proceso de aprendizaje del lenguaje. Los métodos son los mismos de la enseñanza comunicativa del idioma. Ellos propician la experimentación con

el lenguaje, ofreciendo grandes oportunidades para el desarrollo de destrezas y promoviendo una comunicación auténtica. En pocas palabras, este último enfoque establece el uso de ideas estilístico-lingüísticas, es decir, una clase de literatura basada en el lenguaje, que ofrece al estudiante un contexto adecuado, donde es estimulado a ser agente activo en el proceso del aprendizaje, y a usar el lenguaje para una comunicación real, a la vez que cumple con las exigencias afectivas y cognoscitivas del aprendizaje del idioma. (Thomas, 1990).

LA ESTILÍSTICA LINGÜÍSTICA Y LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA

Este tema ha recibido la atención de algunos autores, quienes en gran medida han aclarado algunos malentendidos en cuanto a la estilística y su uso en el análisis literario. Entre dichos malentendidos los más comunes son los siguientes: (a) la función fundamental de la estilística es diseccionar el texto literario; (b) requiere de herramientas lingüísticas sofisticadas; (c) es netamente un proceso mecánico en el cual la intuición no tiene lugar; (d) ignora los aspectos estéticos e imaginativos de la literatura, por lo tanto es «clínica».

Estas objeciones a la estilística están basadas probablemente en nociones parciales y desactualizadas. Primeramente se puede argüir que el análisis estilístico comienza en la intuición. El solo uso de la lingüística no conlleva necesariamente a la apreciación literaria. Cummings y Simmons (1963) plantean que «la manera de hacer nuestras intuiciones más conscientes es hacer la estructura del texto más consciente» (p.5). De hecho, algunas propuestas recientes para el uso de la estilística incluyen como primer paso, una lectura general para la interpretación del significado.

Sinclair (1962) asegura que «la interpretación sensitiva de un texto requiere que el lector conozca todo el texto íntimamente, en cuyo caso, su lectura relaciona detalles lingüísticos con su conocimiento total y sentimiento por el texto.» (p. 174) Por otra parte, Widdowson (1975) provee una perspectiva general de enfoque la cual se basa, en buena parte, en la lingüística. Apreciemos sus argumentos:

Esto no significa, sin embargo, que voy a excluir aquellas consideraciones de interpretación y efecto artístico que son el interés inmediato de la crítica literaria ... de hecho, la mayoría de los análisis estilísticos, incluso aquel que asegura seguir una línea estrictamente lingüística, están basados en la clase de intuiciones

que son el propósito a desarrollar en los estudios literarios. (p. 1)

El crítico literario está fundamentalmente interesado en la experiencia estética de percepción de la realidad que el texto trata de significar. El lingüista, por otro lado, está interesado primordialmente en los códigos y cómo éstos están contruidos. El propósito de la estilística, tal como lo plantea Widdowson (1975) «es unir los dos enfoques al extender las intuiciones literarias del lingüista y las observaciones lingüísticas del crítico literario y hacerlas explícitas.» (pp.5-6) Lo que Widdowson sugiere es una estilística que provea la forma de mediar entre dos disciplinas: Lingüística y Crítica Literaria y entre dos asignaturas: Lenguaje y Literatura.

La estilística lingüística viene a ser entonces, como considera Pierce «un aspecto integral del proceso de comprensión de la literatura, un medio de formular la intuición.» (Brumfit y Carter, 1986, p.4).

Por muchos años se ha discutido la controversia de si la lingüística debe «usurpar» el campo literario. No obstante, la estilística ha superado estas críticas, basándose en el hecho de que la literatura es lenguaje, y como lenguaje, debe ser estudiado por la lingüística. Al respecto Halliday (1966) asegura:

La lingüística no es ni será nunca el todo del análisis literario, y sólo el analista -no el lingüista- puede determinar el lugar de la lingüística en los estudios literarios. Pero si un texto ha de ser descrito, entonces debe hacerse de manera idónea; y esto significa a través del uso de las teorías y métodos desarrollados en la lingüística, la disciplina cuyo trabajo es precisamente mostrar cómo funciona el lenguaje. (p. 67)

Igualmente, Brumfit y Carter (1986), justifican el uso de la estilística basándose en dos grandes presuposiciones. En primer lugar, «un texto literario está hecho del lenguaje y su foco primario de análisis serán los patrones creados por el lenguaje.» En segundo lugar «la lectura detallada intenta ubicar respuestas intuitivas al significado y los efectos producidos por el texto en la estructura del lenguaje utilizado.» (pp. 2-3)

En relación con sus implicaciones pedagógicas, la estilística promueve la integración de la literatura y el lenguaje, la cual puede ser de beneficio mutuo en el contexto educacional. Por lo tanto, la estilística lingüística folicitará los procedimientos a través de los cuales los programas de la literatura podrán lograr sus

objetivos. En otras palabras, la estilística lingüística reforzará los argumentos en favor de la enseñanza de la literatura a estudiantes de Inglés como lengua extranjera, y más fuertemente, en el contexto de cursos de entrenamiento de profesores de idiomas.

La efectividad de la estilística, sin embargo, ha dependido de los diferentes modelos lingüísticos empleados para el estudio de la literatura.

De acuerdo a Long (1986) los enfoques estructurales, con su énfasis a la corrección de la forma gramatical, repetición de estructuras graduadas, vocabulario restringido, etc., representaban una metodología inapropiada para el análisis y la enseñanza de la literatura.

La gramática generativa transformacional establece que la gramática es el modelo del conocimiento del lenguaje que el hablante posee. De ser así, ¿cómo se explica que oraciones agramaticales pueden ser entendidas e interpretadas en el contexto de la escritura literaria? En los análisis transformacionales generativos la desviación era considerada en términos de agramaticalidad. No se daba ninguna consideración al aspecto de «ejecución» ni a la «propiedad» en términos de consideraciones contextuales.

En la década de los setenta, el funcionalismo surgió bajo la influencia de M.A.K. Halliday. De acuerdo a la posición funcionalista «el sistema del lenguaje y las formas que lo construyen están determinados por los usos o funciones que ellos tienen.» (Carter y Simpson, 1989, p. 3) El funcionalismo está, por lo tanto, inclinado a textos que ocurren naturalmente en contextos sociales. Halliday cree que «los textos literarios pueden ser explicados en términos de una descripción lingüística estándar.» Esto se presenta como un enfoque apropiado para el estudio y la enseñanza de la literatura, ya que ésta es, por definición, textos auténticos que «no están moldeados con el propósito específico de enseñar un idioma» y que «ofrecen un contexto vivido en el cual los personajes de diversos niveles sociales pueden ser ilustrados.» (Collie y Slater, 1987, pp 3-4).

La estilística es, en pocas palabras, el estudio del uso del lenguaje en literatura. El análisis estilístico lingüístico puede involucrar el empleo de técnicas de enseñanza probadas y evaluadas en los estudios de textos literarios. Como ya fue sugerido por Widdowson, el lingüista trata la literatura como texto, como la literatura ejemplifica el sistema del lenguaje; el crítico literario busca significado subyacentes: obras literarias como mensaje. Widdowson plantea la existencia de

un enfoque entre ambas visiones que trata de explicar cómo un texto literario puede funcionar como una forma de comunicación. Este último enfoque trata la literatura como discurso, entendiendo las desviaciones lingüísticas no en forma aislada sino con referencia a los contextos en los que aparecen.

Kennedy (1982) señala que «el análisis estilístico no necesita ser dirigido a ejemplos que resalten por su desviación lingüística, sino que puede ser empleado exitosamente para dilucidar características en cualquier tipo de texto.» (p. 83).

Actualmente la discusión más crítica de naturaleza literaria, de alguna manera y en algún momento apela a la evidencia lingüística. «El tipo de actividad crítica conocida como crítica práctica, se basa más firmemente en la evidencia lingüística que en otro tipo de evidencia.» (Leech, 1969, p. 1). Según Short (1988) «la estilística ha resultado ser cada vez más popular entre estudiantes universitarios. Esto podría deberse al hecho de que la estilística ayuda a los estudiantes a entender lo que leen y a explicar de manera explícita sus respuestas intuitivas, las cuales no habían podido caracterizar ni explicar anteriormente.» (p. 1).

Los tópicos generados por la estilística han tenido creciente importancia para los críticos literarios. Dicker (1989) señala que los textos literarios pueden ser explotados de tal forma que permitan

sensibilizar al estudiante a variadas características literarias y lingüísticas del texto. Tal tratamiento lleva al estudiante a dirigir su atención a ciertos aspectos del texto y analizarlos y reanalizarlos ... para llegar al significado a través de las escogencias lingüísticas del autor. (p.6)

Brumfit y Carter (1986) consideran que «los procedimientos analíticos estilísticos probaron ser una metodología en la que las destrezas de lectura e interpretación pueden ser desarrolladas.» (p.3). Más aún, Davies (1985) propone un curso eminentemente práctico dedicado exclusivamente a las cuestiones de estilo, tomando ideas planteadas por la pragmática, la sociolingüística y la estilística.

Para desarrollar la consciencia de las variaciones lingüísticas, el estudiante debe primero aprender a observar las variaciones en cada uno de los niveles lingüísticos: grafológico, fonológico, sintáctico y semántico. El estudiante también debe considerar las razones por las cuales algunas características de estilo

particulares son asociadas a situaciones particulares. Esto abrirá una nueva forma de explotar el texto en clase, considerando no sólo lo que un texto significa, sino también bajo qué circunstancias pudo haberse originado. Otros autores (Brumfit, 1985; Carter, 1986; Widdowson, 1983; Short, 1988) proponen una variedad de modelos a través de los cuales diferentes aspectos del lenguaje en la literatura pueden ser explorados y desarrollados en el aula para alcanzar la continuidad y la consistencia del proceso. Como lo señalan Brumfit y Carter (1986) «el proceso continuo, sistemáticamente formalizado, puede conllevar a una apreciación creciente de la maestría de un autor en y a través del lenguaje.» (p.3)

La estilística puede asistir al estudiante de literatura al considerar racional y objetivamente las preguntas o inquietudes surgidas, llevándolo a re-examinar sus presuposiciones acerca del lenguaje literario y la naturaleza misma de la literatura. Carter (1986) considera que «el análisis estilístico lingüístico puede tener beneficios considerables para el estudio del lenguaje y la literatura. El estudiante puede aprender que diferentes textos pueden tener valores diferentes, basados en las diferentes formas en que el lector va dando sentido a la información dada.» (p. 110)

Finalmente, durante los últimos años, el interés por el uso de la literatura ha resurgido en la enseñanza del lenguaje. El análisis estilístico ha sido de particular interés para el aprendiz de la lengua extranjera, ya que ha sido un recurso en la comprensión de textos relativamente complejos. Esto, y el interés general por la literatura, han generado la popularidad creciente de la estilística en el contexto de la enseñanza del Inglés como lengua extranjera. Como lo destacan Short y Candlin (1986): «La literatura y la enseñanza del lenguaje deben unirse y reforzarse mutuamente.» (p.91).

REFERENCIAS

- Brumfit, C. (1985). *Language and Literature Teaching: From Practice to Principle*. Oxford: Pergamon Institute of English.
- Brumfit, C. & Carter, R. (Eds.). (1986). *Literature and Language Teaching*. Oxford: Oxford University Press.
- Carter, R. & Simpson, P. (1989) *Language, Discourse and Literature: An Introductory Reader in Discourse Stylistics*. Oxford: Oxford University Press.

Collie, J. & Slater, S. (1987). **Literature in the Language Classroom: A Resource Book of ideas and Activities**. Avon: The Bath Press.

Halliday, M.A.K (1966). Descriptive Linguistics in Literary Studies. In McInloch and Halliday **Patterns of Language: Papers in General, Descriptive and Applied Linguistics** (p.65) London: Longman Group Ltd.

Kennedy, C. (1982). Systemic Grammar and its Use in Literary Analysis. In R. Carter (Ed.). **Language and Literature: An Introductory Reader in Stylistic** (pp.83 - 100) London: Unwin Hyman Ltd.

Leech, G. (1969). **A Linguistic Guide to English Poetry**. London: Longman Group Limited.

Short, M. (Ed.) (1988). **Reading, Analyzing and Teaching Literature**. London: Longman Group Limited.

Sinclair, J. (1982). Lines about Lines. In R. Carter (Ed.). **Language and Literature** (pp. 163 - 178) London: Unwin Hyman Ltd.

Thomas, P. (1990a). **Literature Teaching in Venezuela In the Context of EFL Teacher Training**. Lecture given in the II Encuentro de Profesores de Inglés en el Area de la Literatura y Cultura, El Mácaro, Estado Aragua, Venezuela.

Thomas, P. (1990b). **Integrating Language and Literature in the EFL Classroom**. Lecture given in the IX Encuentro de Lingüistas, San Cristóbal, Estado Táchira, Venezuela.

Widdowson, H.G. (1975). **Stylistic and the Teaching of Literature**. London: Longman Group Limited.

Widdowson, H.G. (1983). Talking Shop: Literature in ELT. **ELT Journal**, 37 (1).

AUTORA

Alida León

Magister en Educación, Mención Enseñanza de la Literatura en Inglés. Profesora del Departamento de Idiomas Modernos en el Instituto Pedagógico de Caracas, donde dicta cursos de Lingüística, Gramática, Literatura Británica y Metodología y Evaluación en el Proceso de Instrucción de Lengua Extranjera, a nivel de pregrado, y de Enfoques en la Enseñanza de la Literatura en Inglés, a nivel de postgrado.